

Financiamiento de las universidades

*Thelmo Vargas***

En un artículo (**La República** 10-2-94, pág. 13A) largo, bien organizado y con un tono que llama a la meditación y a la serena polémica, que según algunos solo se da en un ambiente universitario, don Miguel Gutiérrez Saxe se refiere a algunas manifestaciones más respecto al tema que indica el título de esta respuesta. Presentando una estadística, para los años 87-88, de la distribución del ingreso familiar de los estudiantes que asisten a las universidades del país, don Miguel concluye que la universidad pública gratuita promueve mayor movilidad social que la privada y, con base en eso, defiende el actual sistema de financiamiento de las primeras.

Si uno analiza el cuadro que presentó el señor Gutiérrez puede concluir lo siguiente: en ambos grupos de universidades, públicas y privadas, están sobre representados los estudiantes de familias pudientes. En efecto, un 68% de quienes asisten a las universidades estatales proviene del 40% más rico del país. En las privadas la proporción es superior (85%). Sin embargo (haciendo uso de información que no contiene ese cuadro) el hecho es que los primeros, que son también muchos, reciben un subsidio superior al 95% del costo de la enseñanza, mientras que los segundos la pagan totalmente, endeudándose si es el caso. Por eso es que yo me concentro en el financiamiento de las universidades públicas solamente.

Continúo con el cuadro de don Miguel. Solo el 3,7% de los estudiantes de las universidades públicas proviene del 20% más pobre del país (y sólo un 13.3% del 40% más pobre) lo cual quiere sólo decir que nuestra universidad pública es elitista.

Sin embargo, si se hace el mismo ejercicio para la educación básica pública, como yo he hecho en otras oportunidades, se notará que esta sirve fundamentalmente a los más pobres de Costa Rica y por eso debería el Estado concentrar más recursos (financieros entre otros) a atender esa área, pues allí es donde reside la verdadera palanca que lleva a la movilidad social que don Miguel Gutiérrez dice favorecer. Mas no es así. La cobija del presupuesto público mantiene con frío a los pobres, pues ellos no saben cómo se organizan desfiles de protesta.

Este fenómeno no es exclusivo de nuestro medio, si es que mal de muchos representa consuelo para algunos. La prestigiosa revista *The Economist* (30 de octubre de 1993), en un artículo de fondo dedicado a analizar las razones del éxito económico y social de los dragones de Asia señala lo siguiente:

Para los efectos de la productividad económica, la cantidad de trabajo importa menos que su calidad. Asia del Este ha sido especialmente celosa en llevar recursos a la educación primaria y secundaria... Los asiáticos no han invertido más dinero público en educación que lo que han hecho otros países en vías de desarrollo. Sin embargo, mientras que en América Latina y en el Subcontinente hizo el gasto se fue a las universidades, en Asia del Este se dedicó a dar enseñanza básica a todos los niños, En contraste extremo lo dan Corea del Sur y Venezuela: en 1985 los coreanos gastaron un 10% de su presupuesto de educación en universidades y los venezolanos un 43% ("Survey", p.8)".

*Publicado originalmente en el diario *La República*, el 12 de febrero de 1994, pag. 13A, San José.

** Licenciado Summa cum laude en Economía, UCR, Master of Business Administration, Universidad de California Berkeley. Diplomado en Seguros, *The College of Insurance*, Londres. Cursos doctorales en Economía, Universidad de Ginebra. Ex Ministro de Hacienda, cofundador de la Universidad Autónoma de Centro América, ex Rector *National University*, ex funcionario UNCTAD. Investigador de la *Academia de Centroamérica*.

Puedo ofrecerle, además, la publicación de A. Ransom y otros titulada **Improving Higher Education In Developing Countries** (Banco Mundial, 1993) para que usted, Don Miguel, pueda ver que mi punto de vista no es una ocurrencia exclusiva, salida de un odio inveterado a la educación pública. Al contrario; aprecio tanto la educación en todos sus niveles que creo que el Estado costarricense está llamado a reformar sus pobres políticas actuales en este campo. Quiero decirle cuál es mi posición al respecto:

El Estado debe mejorar el financiamiento a la educación básica pública; abocarse ya a mejorar la calidad de ella y a reducir los niveles de deserción que hoy se dan en la educación secundaria. Así tendremos una mejor Costa Rica y así ayudaremos, de manera económica, a nuestros compatriotas de menores ingresos a ganarse el sustento futuro, dignamente, por ellos mismos. En esto don Miguel Gutiérrez ha de estar de acuerdo conmigo.

Para los niveles de educación superior, debemos pensar en justos mecanismos de recuperación de costos, a fin de que quienes puedan pagar más por sus estudios universitarios lo hagan - exactamente igual que lo hicieron en los colegios privados. Eso dará recursos para dar más becas a hijos aplicados de familias realmente pobres (que hoy están sobre presentados en las universidades públicas, como las cifras de artículo de don Miguel documentan). Asimismo, como el Estado está sujeto a un presupuesto, un esquema de recuperación de costos permitirá financiar las urgentes erogaciones que la educación básica pública demanda.

Gracias, don Miguel, por darme la oportunidad de aclarar (una vez más) qué es lo fundamental de mi posición sobre este tema.